

OPINIÓN

Reflexiones sobre las prioridades actuales de la Educación Física

▪ **EMILIO J. MARTÍNEZ LÓPEZ**

Doctor en Educación Física.
Master en Psicología de la Actividad física y el Deporte.
Profesor de Educación Secundaria

Aunque la Educación Física se ha consolidado como área dentro del sistema educativo, socialmente no ha variado mucho y aún está por llegar el momento en que se reconozca la verdadera importancia de la misma.

Paradójicamente, aunque la relación actividad física-salud está científicamente demostrada, y se ofrece muy frecuentemente resultados estadísticos sobre su incidencia en la calidad de vida, tanto en la adolescencia como en las etapas de madurez y vejez, y aunque en los espacios mediáticos se revela la necesidad de su práctica constante en cualquiera de sus formas (deporte, actividades en la naturaleza, gimnasia, aeróbic, etc.) sólo un pequeño porcentaje de la población lo ha adquirido como hábito propio.

En conversaciones coloquiales entre maestros y profesores de educación física se comenta habitualmente que el deporte que no se cultiva de pequeño no se aprende nunca correctamente, igualmente ocurre con la adquisición de hábitos higiénicos y de actividad física.

Habría que preguntarse si el planteamiento general actual de la educación física verdaderamente cubre las necesidades y expectativas necesarias. Verdaderamente no. Pasemos a razonarlo.

Tras la lectura detenida de los contenidos y objetivos que se proponen en el área de educación física tanto en la LOGSE, como las propuestas de la actual Ley orgánica de calidad de la educación (LOCE, 10/2002 y Reales decretos 3473 y 3474/2000, por es que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato respectivamente), no aparece un aspecto que se considera esencial para obtener la verdadera consolidación de lo aprendido. Es la adherencia a la práctica de actividad física y deportiva lo que verdaderamente interesa conseguir en el alumno, y por tanto debería prevalecer como propósito final de cada etapa.

Este término utilizado en la psicología deportiva, que coadyuva el conocimiento de variables involucradas como la motivación, la atención, el estrés, la autoconfianza, etc., es un auténtico desconocido en los programas didácticos de la educación física; y su consecución necesita de un gran período de aprendizaje y maduración.

Para Buceta (1999) la combinación apropiada de motivación básica (motivación estable por pequeños logros personales o competitivos), la motivación más

específica centrada en el disfrute y los incentivos que hagan atractivo y gratificante la actividad física diaria; así como la atención al stress y reforzamiento de la autoconfianza del sujeto, conseguirá a corto plazo una disminución del absentismo a las sesiones de trabajo y un mejor aprovechamiento de las sesiones de clase, reafirmandose los valores esenciales que han de perdurar en el futuro.

Sólo consiguiendo esto nos garantizamos la autonomía del sujeto que permita no desvincularse de buenas costumbres que incorpore a su vida cotidiana y que se va a hacer más necesario a medida que avance su edad, a su vez se incluirá en las conversaciones cotidianas como un elemento de actualidad y repercutirá transitivamente en la preocupación de que sus congéneres obtengan esta tan valiosa adherencia.

El calendario semanal de clases de educación física y la escasa atención de los padres son los dos enemigos directos que dificultan la culminación de nuestro planteamiento anterior, y ambos están interrelacionados.

La administración educativa prima la enseñanza de otras áreas de contenido dejando, desde décadas, dos horas para el aprendizaje de la educación física. Cual-

quier persona con conocimientos básicos de esta amplia disciplina sabe que es imposible conseguir un aprendizaje deportivo y, en tan breve espacio de tiempo, obtener la supercompensación necesaria para la adaptación fisiológica, y por supuesto la deseada de adherencia. Si bien, se recomienda compensarlo con prácticas extraescolares, que cuando se producen, paradójicamente la realizan aquellos alumnos que menos la necesitan.

Por otra parte se plantea una doble vertiente, la despreocupación de los padres hacia una asignatura que la propia administración subestima, de hecho aun son muy pocas las ocasiones en las que los padres manifiestan al profesor o tutor su preocupación por el aprendizaje de su hijo en la educación física, relativamente a otras áreas consideradas fundamentales como lengua, ciencias sociales, matemáticas, etc.. O dicho de otro modo, ¿Cuántos padres deciden incorporar a su hijo/a a clases particulares (deportes, gimnasio, etcétera), no demandado por sus hijos, si el avance de este es inadecuado?

Asimismo, estas conductas paternas hacen inamovible el planteamiento de la administración ya que esta no atisba demanda ni riesgo de crispación social.

Recientemente se han realizado ajustes en el calendario semanal educativo, favoreciendo las humanidades, los

clásicos y la recuperación de la filosofía como un componente, al parecer imprescindible, para la consolidación educativa de los individuos. No ponemos en duda su importancia, pero lo que realmente sorprende es que, en este delicado debate de multi académicos en el que, qué duda cabe, existe conflicto de intereses añadidos, no se oigan voces argumentadas que justifiquen, como imperativo de rabiosa actualidad, los resultados de la estadística social postobligatoria. Y es que, sin ánimo de subestimar ninguna área de conocimiento, sólo los beneficios aprendidos obtenidos a través de la educación física permanecerán invariablemente necesarios en todos los individuos, independientemente de la elección de la modalidad de bachillerato solicitado, los estudios de especialización profesional o acceso inmediato a la vida laboral, y en todos ellos les acompañara el resto de su vida.

No es un llamamiento a la defensa, aunque legítimo, de los intereses de los profesores de educación física, ni siquiera del área como un componente más del entramado educativo. Es algo más, algo que la última década, en busca de la tan preciada calidad de vida se ha encargado, con paso de gigante, de convertir en el eje del avance de la sociedad. Es la sociedad del bienestar y la salud mantenida durante el máximo tiempo posible, y

que está a un paso de convertirse en un espejismo, ya que inexorablemente, sea cual sea el nivel de los conceptos, procedimientos y/o actitudes de las áreas básicas consolidadas tradicionalmente, adquiridos por el nuevo adolescente, no han logrado rebajar la estadística de hábitos negativos como el consumo de alcohol, tabaco, etc, así como el posterior sedentarismo.

Ya en 1932 Claparede, profesor de la universidad de Ginebra, hablaba de las deficiencias educacionales de sus estudiantes. Él atribuía buena parte del pasotismo a la falta de necesidad de aprender. Esta teoría puede estar vigente aún con más fuerza en la actualidad, y sólo su correcto entendimiento por parte de las autoridades educativas, traducido en el aumento de calendario semanal de educación física, puede repeler los hábitos negativos tan arraigados en las etapas de adolescencia y adolecidas como irremediables en las posteriores etapas de madurez.

De la atención programada a esta ley de la necesidad se traduce las enormes posibilidades de potenciación de la demanda solicitada por los estudiantes para enseñar la educación física. El adolescente necesita más horas de actividad física semanal, y con los estímulos necesarios y un trabajo continuado, durante las etapas decisivas, se pueda llegar a la tan positiva adherencia.